

MARIA JOSEPA MASSANÉS I DALMAU (1811-1887)

De cuando poesía eran ellas¹⁰

Diana Nastasescu (Universitat Jaume I)



MARIA JOSEPA MASSANÉS. UNA VIDA¹¹

Maria Josepa Massanés i Dalmau nació en Tarragona el 18 de marzo de 1811 en la casa número 14 de la calle de Caldereros, según su acta de bautismo conservada en el Archi-

¹⁰ El título del ensayo biográfico hace referencia al último verso de la XXI Rima de Gustavo Adolfo Bécquer (“Poesía eres tú”) que, más allá de ser un piropo, hacía referencia a la visión del autor y de la sociedad con respecto a la identificación entre lo femenino y la poesía. Esta creencia, a pesar de reconocer una mayor maestría de las mujeres en lo que a las emociones se refiere, no implica la aceptación en el panorama literario a través del cultivo de este género.

¹¹ Este trabajo cuenta con la financiación económica de la Universitat Jaume I (PD-UJI/2019/16) y se enmarca en el proyecto “Análisis crítico de las estrategias narrativas con aplicación preferente al ámbito sociocultural valenciano contemporáneo”, de la Universitat Jaume I (UJI-B2022-22).

vo de la parroquia de la Catedral de la ciudad (un día de diferencia con respecto a lo que apuntaron sus biógrafos). Su padre, José Massanés, fue un arquitecto e ingeniero militar que luchó contra los franceses en Montjuic. Su madre, Antonia Dalmau, murió cuando Josepa tenía cinco años, por lo que la niña vivió a partir de entonces con sus abuelos paternos en Barcelona.

Estos, una pareja tradicional y conservadora, la trataron de disuadir de sus aficiones literarias y la empezaron a formar en dibujo y costura, quehaceres más acordes a su género. Sin embargo, desde muy temprana edad, Josepa se negó a seguir el camino que la sociedad le marcaba, puede que impulsada por el deseo de demostrarle a su padre que ella también podía honrar el nombre de la familia. Este, aunque se mostró desilusionado tras el nacimiento de su hija por no haber tenido un varón, siempre la animó en sus inquietudes culturales.

En 1830 su padre se tuvo que exiliar a Francia para salvar la vida, lo que implicó que durante los tres años que se ausentó de España fuera Josepa la encargada de proporcionar alimento a la familia trabajando de bordadora. Eso sí, nunca descuidó sus aficiones literarias y, en los ratos libres, leyó a los autores clásicos y aprendió latín, francés e italiano.

Con la vuelta de José Massanés, la familia recuperó una vida más cómoda, y este es el momento en el que la joven comenzó a escribir poemas que publicó en periódicos, tales como *El Vapor*, que lo hizo en 1834 identificándola solamente con sus iniciales. Y no será sino tiempo después, que empezó a firmar con su nombre sus composiciones.

Más tarde, entre 1837 y 1840, son las revistas *El Guardia Nacional* y *La Religión* quienes la publican. El reconocimiento social se complementó con el de las instituciones, como la Sociedad Filodramática y la Academia de Buenas Letras, que la admitieron como miembro en 1837 y 1838 respectivamente. Pero su consagración como escritora llegó de la mano de la publicación de su primer poemario, *Poesías*, en 1841.

Dos años más tarde se casó con el capitán de infantería Ferrán González de Ortega a quien siguió en sus diferentes destinos militares. El primero fue Madrid, donde Josepa es aceptada en El Liceo y sus poemas recibieron el reconocimiento de la mismísima Isabel II. Este período coincide con la, cada vez mayor, aparición de mujeres escritoras y su inclusión primero en *El pensil del bell sexo* de Víctor Balaguer y, segundo, en la *Galería de poetisas españolas contemporáneas* de Carolina Coronado. En esta última, Massanés encabeza la lista, por delante incluso de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Según la compiladora, esta decisión se debió a que Josepa había sido la primera mujer española en escribir poesía en el siglo XIX y por valorar, por ende, su papel histórico. En sus palabras, “Josepa Massanés con solo aparecer en España había destruido la obra de muchos hombres en el transcurso de dos siglos”.

Josepa aprovechaba los distintos destinos de su marido para seguir formándose: en historia natural, en astronomía o en la Biblia, una de sus lecturas favoritas. En 1850 publicó su segundo poemario, *Flores marchitas*, y comenzó a escribir un drama titulado *La juglaresa*, que versaba sobre la conquista de Valencia por Jaume I el

Conqueridor. Puesto que el matrimonio no podía tener hijos, Josepa adoptó en 1853 a un niño abandonado al nacer y, un año más tarde, a los huérfanos del hermano de su esposo (aunque uno de ellos murió poco después de la adopción). Así, en varios de sus poemas, como “La flor del cel” y “Agrahiment”, encontramos lamentos por una maternidad deseada y no alcanzada, y la súplica de una madre por el amor y la gratitud de sus hijos adoptivos. Sin embargo, años antes ya había escrito una oda al amor de una madre en “Un beso maternal”, poema con el que obtuvo reconocimiento nacional e internacional (se tradujo al inglés y en los Estados Unidos recomendaron su introducción en las programaciones de educación primaria):

¿Qué valen las caricias,
los abrazos y besos
si no son prodigados
por maternal afecto?
Es la amistad efímera,
el amor pasajero,
humo fugaz la gloria
y el porvenir incierto.
¡Ay!, solo es positivo
el cariño materno.
¿Buscáis amistad firme,
afecto duradero,
y en el amor y gloria
un porvenir risueño?
pues bien, lo hallaréis solo,
en el materno pecho.

En 1869, debido a la pérdida temporal de la pensión de su esposo, Massanés abrió un colegio para señoritas en el que se educaron las jóvenes de las mejores familias de Barcelona. El resultado de este período son multitud de poemas dedicados a la educación y a sus alumnas. Sin embargo, tras la muerte de su esposo cuatro años después, abandonó la dirección del colegio y se retiró a la torre que había mandado construir en Vallcarca. En sus últimos años de vida, a pesar del lugar solitario en el que se había recluido voluntariamente, no fue abandonada por sus amigos, quienes se mantuvieron en contacto con ella. Tampoco perdió la afición literaria y siguió escribiendo y siendo recompensada con premios por sus composiciones. A los sesenta y seis años de edad, el 1 de julio de 1887, falleció y fue enterrada en el cementerio antiguo de Barcelona.

DE OBJETO DE ESTUDIO A AUTORAS

A partir de mediados del siglo XIX, las publicaciones firmadas por mujeres se multiplicaron, hecho que atestigua su paso de objeto de estudio en obras de autoría masculina, a ser ellas mismas creadoras literarias. Este fenómeno se debió a la Ilustración y a las mejoras en cuanto a la instrucción femenina, pero sobre todo al Romanticismo y al Liberalismo y su afán por conseguir la igualdad social. En el siglo XVIII, en un intento de ennoblecer las labores domésticas y de convencer a las mujeres de que no eran reclusas sino ángeles del hogar, se estableció la correlación entre lo público, la razón y el hombre frente a lo privado,

¡Oh!, no habrá quien me
 [convenza,
bien puede usted argüir.
¿Una mujer escribir
en España? ¡Qué vergüenza!
(...)

¿Cómo podrá gobernar
bien su casa? ¡Es imposible!”
Cual si fuera incompatible
coser y raciocinar.

Así, las mujeres comenzaron a ayudarse entre sí hasta formar una Hermandad Lírica, una red de apoyo y cuidados por correspondencia, con muestras de amor públicos como los poemas que se dedican por sus logros o pérdidas. Acosadas y rechazadas por la opinión pública, estas mujeres se refugiaban en la amistad mutua, pues solamente de otras recibían el ánimo de seguir con su tarea literaria. La amistad es precisamente uno de los temas primordiales en sus poemas, un amor profundo y ambiguo, a veces rozando los límites de lo sáfico, dirigiéndose las unas a las otras, aunque en muchos casos no habían coincidido nunca personalmente, con apelativos cariñosos como: “mi bien”, “hermosa mía”, “mi vida”, “ángel mío”... En el caso de Josepa es reseñable la amistad que la unió a Dolors Monserdà¹³, escritora posterior a quien animó en su carrera literaria. Podemos situar “A ma estimada amiga la distingida poetissa D.^a Dolores Monserdà” (1863) de Josepa como los inicios de su amistad:

¹³ Dolors Monserdà fue una de las custodias de la memoria de Josepa Massanés, y es que no se detuvo hasta que, en 1915, consiguió que el retrato de su amiga estuviera en la Galería de Catalanes Ilustres. En dicho acto leyó el discurso titulado *Biografía de Na Maria Josepa Massanés*, la mejor fuente biográfica y apreciación de la obra poética de la autora en su totalidad.

Si las afiladas fletxas / de la enveja verinosa
llastimar ton cor intentan / ab insistencia traidora,
no temias, Lola estimada, / Puig en los frons de Deu orna
de talents, virtuts y gracias / ab triple brillant corona,
cap dart envejós s’hi clava, / res entela s’aureola.

Un año después, el día de san José, Dolors le devolvió los versos con “A mi querida y digna amiga la eminente poetisa D.^a María Josefa Massanés de González”:

Lo que á vuestra amistad debo / mi corazón no lo olvida,
mas solo puedo mostrarlo / rogando por vuestra dicha.
Esta es para mí tan grata, / para mi alma, tan querida.
como á las aves la aurora, / como á las flores la brisa.

POESÍAS (1841) Y *FLORES MARCHITAS* (1850)

Josepa Massanés, en el “Discurso preliminar” de su primer poemario, considera como obligación sagrada del ser humano, sea este varón o mujer, “colocar, durante su vida, una piedra por lo menos en la grande obra de la civilización social”. Continúa hablando sobre cómo se le niega a la mitad del género humano la aptitud para los trabajos intelectuales y afirma que “el talento femenino podría contribuir a la rápida propagación de las luces” a pesar de los intentos masculinos de hacer pasar las inclinaciones literarias de las mujeres por crímenes punibles. Por ello, en este su primer libro, pide una “*emancipación* puramente intelectual”, una mejor instrucción para las mujeres, exige que se le enseñe “a cada niña (...) los mismos rudimentos de las buenas

letras y bellas artes que a los niños” y que se le dé la libertad de entregarse al estudio de sus preferencias. Huelga decir que sus poemas se recibieron mejor que el prólogo.

Cataluña es un motivo recurrente en su producción lírica desde sus primeras composiciones y en 1838 ya loaba los valores y logros de su “patria encantadora”, la “siempre noble y llena de energía / fuerte, tierna, flexible, seductora...”:

¿Dónde hablo la sublime poesía
con más verdad y fuerza al pecho humano?
¿Con qué otra lengua se enriqueció un día
el meliflúo y armónico toscano?

En Cataluña fue; las nobles voces,
las dulces frases lemosinas fueron;
sus conceptos robustos y precoces
universal aplauso merecieron.

Pero aunque los elementos patrióticos se repitan en sus composiciones, son muchos otros temas los que trata. Sus poemas sirven como documento para estudiar la situación de la mujer a principios del siglo XIX. En “Amor”, por ejemplo, la autora se enfrenta al amor romántico e idealizado y le da a su heroína un papel activo en la búsqueda de su felicidad, la capacidad de elección y le confiere a su deseo un carácter físico y sexual. En otros dos poemas, “Elena la pescadora” (1839) y en “El velo perdido” (1841), opta Massanés por utilizar a mujeres reales como heroínas.

En conclusión, los temas presentes en *Poesías* y en *Flores marchitas* son el amor y el deseo (“Elena la pescadora”, “Amor”, “Romance”, “A mi esposo”, “Eulalia”), el patriotismo (“Cataluña”, “La bandera española marítima”, “La bandera española”, “Una hora de meditación”), la situación de la mujer (“La resolución”, “El velo perdido”, “A una literata”, “La mujer”), la maternidad (“El beso maternal”, “A mi sobrina”, “La madre moribunda”), nostalgia por el paso del tiempo (“¡Oh padre mío!”), la muerte (“La decrepitud”), elementos orientales (“Oriental”, “Escenas sirias”) y la religión (“El mar y la paviota”, “La oración de la mañana”, “Ana. Madre del profeta Samuel”, “La azucena faventina. Leyenda religiosa en cinco cantos”, “Al criador”, “Espíritu de la caridad”), entre otros. En el segundo poemario observamos la desaparición del patriotismo y de los elementos orientales.

POESIES (1908). MASSANÉS Y LA RENAIXENÇA

A partir de 1859, con la restauración de los Jocs Florals y la publicación de la antología *Trovadors nous* (en la que nuestra poetisa participó con dos poemas), Josepa Massanés hizo del catalán su lengua literaria y se incorporó a la Renaixença catalana. Este movimiento, nacido en el siglo XIX, buscaba el renacimiento del catalán como lengua literaria y cultural y era impulsado por asociaciones como la Sociedad Filosófica, el Círcol Literari de Vic y la Jove Catalunya, por la Universitat de Barcelona, el Ateneu Barcelonès y la Acadèmia de Bones Lletres y, sobre todo,

por los Jocs Florals. La relación de Massanés con el grupo de intelectuales de la Renaixença fue cercano, sobre todo con Víctor Balaguer, quien fuera su admirador (y a cuya casa museo donó sus libros, cartas, manuscritos y otros documentos), y con Joaquín Rubió i Ors, su albacea testamentario. Es en los Jocs Florals cuando Josepa vive los dos momentos de mayor gloria en su producción literaria. Primero, en 1862, fue proclamada reina de los juegos; segundo, en 1864, obtuvo el Premio Extraordinario por “Creure es viure”. Dolors Monserdà la recordaría, ese día de 1862, hermosa y elegante en el trono, leyendo emocionada el poema por el que, dos años después, sería nuevamente reconocido su talento.

Poesies, su última antología, se publicó póstumamente, con las poesías en catalán que aparecieron entre 1860 y 1881. En esta antología hay, igual que lo hubo antes, un orgullo de ser catalana (“Lo ser català es honra!” en *Als bon pagesos i proletaris del Empordà*). Sin embargo, esta visión no idealiza la tierra, sino que es capaz de mostrar sus luces y sombras, como hace en “Les dones catalanes” (1869), poema que empieza con un elogio a la mujer catalana:

I fou ma dolsa mare catalana
i català mon pare molt amat
i català mon be... L'anima mía
per tot lo català tè simpatía.

Pero en los destinos a los que debe acompañar a su marido entra en contacto con el proletariado y su miseria. Este hecho despierta su conciencia social y, de vuelta a la ciudad,

organiza obras benéficas. Así, continúa el poema mostrándose conocedora de la realidad social de las campesinas, alejadas de las condiciones de vida de las familias burguesas:

Contemplau a la triste proletaria
qu'en cruels centre de treball violent
desgasta su existencia sedentaria
per donar als seus fills pobre aliment.

La poetisa es sinceramente religiosa, y su creencia dejó huella en sus libros de poesía, desde “A la reyna del cel”, donde le declara en verso su amor a la Virgen: “y mon cor, sola prenda / que tinde, sempre fou teu.”, hasta “Creure es viure” el poema con el que ganó los Jocs Florals:

Creure es viure 'l dubtar, fera tortura
qu'enerva poch a poch vostre esperit;
la fè divina al cor dona bravura
i enalteix a l'humana criatura
donanti per herencia l'infinit.

Per ella lliure l'ànima joyosa,
com la reyna del ayre pel cel blau,
a son plaer s'axeca vagorosa,
tiranía no hi hà prou poderosa
per ferla esclava, ni torbar sa pau.

En esta antología publicada en catalán, la autora muestra otra de sus preocupaciones, no tan presente en las producciones anteriores: la añoranza del pasado y de la infancia, como en estos versos de “En la flor del cel”:

¡Oh vespres d'ignocencia!
¿Com tan prest heu fugit?
¡Vostra memoria encara
omple de goig mon pit!

Y relacionada con el paso del tiempo y la añoranza, la muerte también aparece tras perder la ilusión de la vida; y así, en “Mon darrer viatge” (1880), siete años antes de su muerte, da instrucciones para su propio entierro:

L'equipatge ha de ser poch:
tan sols una caixa estreta;
la vestimenta senzilla
sens joyells ni cap riquesa.

CONTINUARÁ...

Maria Josepa Massanés i Dalmau es una figura literariamente importante en el Romanticismo hispánico y en la Renaixença catalana a nivel nacional e internacional durante el siglo XIX. Sin embargo, a pesar de su fama y difusión, en la actualidad es poco conocida. Su importancia no se limita al ámbito escrito, sino que, a través del reconocimiento popular y de su participación en círculos tradicionalmente masculinos, consigue una mayor repercusión de su reivindicación del derecho de las mujeres a escribir y a recibir una educación igual que los hombres.

El interés del estudio de Josepa en concreto, y de las Románticas en general, va más allá de la calidad, indudable por otro lado, de sus escritos: a partir de la lectura de estas

poetisas relegadas al olvido estamos rescatando documentos de valor histórico, testimonios directos de una realidad, que hasta aquel momento solamente se había expresado a través de una voz masculina. Estamos asistiendo a unas primeras pequeñas revoluciones, en muchos casos privadas e individuales, que allanaron el camino a las grandes luchas posteriores por los derechos de las mujeres y la igualdad. Y es nuestro deber darles el lugar que les corresponde en la historia de la literatura y en la historia de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Massanés, María Josefa (1850): *Flores marchitas. Nueva colección de poesías*, Barcelona, Imprenta de Brussi.
- ; (1991): *Antología poética*, Introducción y selección de Ricardo Navas Ruiz, Madrid, Castalia.

Fuentes secundarias

- Kirkpatrick, Susan ([1989] 1991): *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid, Cátedra.
- (ed.) (1992): *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Madrid, Castalia.
- (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra.
- Mayoral, Marina (1989): “Las Románticas”, *Ínsula*, 516, 9-10.
- Monserdà de Macià, Dolors (1915): *Biografía de Na M.^a Josepa Massanès i Dalmau*, Ajuntament Constitucional de Barcelona.
- Navas Ruiz, Ricardo (1989): “María Josefa Massanés y la Renaixença”, *Ínsula*, 516, 15-19.
- Nastasescu, Diana (2020): “Amalia Fenollosa (1825-1869). Feminismo romántico en Castellón” en Busquets-Mataix, Mar y Stella Manaut (coords.), *CreadorAs mediterráneas modernas y contemporáneas*, Madrid, Lastura ediciones.
- Rienda, José (2012): “Un atajo iniciático a la literatura escrita por mujeres”, *EPOS*, XXVIII, 161-176.